

CAPITULO I

LA DIDÁCTICA COMO CIENCIA SOCIAL

Introducción

La valoración del desarrollo de las ciencias de la educación, en nuestros días, no se puede concebir sin tomar en consideración su carácter de ciencias sociales con predominio de las tendencias existentes en el pensamiento filosófico, psicológico y pedagógico, los cuales se insertan en corrientes que comprenden desde las más positivistas hasta las que postulan las concepciones más humanistas, expresadas por diferentes escuelas que transitan por ciertos enfoques conciliadores.

En consecuencia, se reflexiona sobre el proceso de formación de los profesionales en las instituciones de educación superior desde el reconocimiento de la Didáctica como ciencia social y del proceso de formación de los profesionales como el objeto de la Didáctica de la Educación Superior. El proceso de formación de los profesionales se inscribe en el proceso educativo que se desarrolla en la sociedad en su sentido más amplio, implicando la formación de rasgos cognitivos, afectivos y volitivos de la personalidad.

Por otra parte la formación de los profesionales no puede quedar a la espontaneidad y a la inspiración de quienes intervienen en él y mucho menos de quienes la guían y desarrollan la gestión de la formación.

Se requiere de una clara precisión en la valoración de las diferencias entre las ciencias sociales y las ciencias naturales, partiendo de que toda ciencia es el resultado de la elaboración intelectual de los hombres, que resume el pensamiento y la acción transformadora sobre el mundo que les rodea y surge en la interacción de estos en la sociedad

1.1 El proceso formación de los profesionales en la Educación Superior

La formación de los profesionales es un proceso complejo en el que se requiere del conocimiento de sus diferentes tendencias y manifestaciones. La práctica formativa aporta experiencias que por estar relacionadas siempre con lo cotidiano del quehacer de estudiantes y profesores, permite reflexionar sobre la multidireccionalidad de los ámbitos comprometidos en dicho proceso. De ahí que una valoración del proceso formativo en todas sus dimensiones, permita revelar su naturaleza y esencia.

La formación de los profesionales es un proceso objetivo-subjetivo, individual y social, con su propia dinámica, donde el profesor no es un simple “enseñante” sino un actor comprometido con el desarrollo de la personalidad de los estudiantes y estos con su propia formación y la de su grupo, según sus intereses y que tienen que hacer suyos el proceso formativo lo que depende de la participación y compromiso que adquieran en éste, pero al mismo tiempo, son miembros de una familia, de grupos de intereses afines, de una comunidad, de una sociedad donde también se educan y forman como ciudadanos.

Es un proceso en el que se manifiestan de manera interrelacionada los más diversos componentes que hacen de la educación uno de los más complejos procesos que existe; ya que al tratarse de un proceso entre sujetos: estudiantes y profesores, que se interrelacionan en un mismo contexto que es el proceso formativo, a través de diferentes situaciones: se enseña, se aprende, se comunican, entre otras, donde intervienen factores muy diversos, propios de las condiciones bio-psico-sociales que se producen, es considerado, al igual que otros procesos, como un proceso de carácter consciente.

Pero además, el educar no se reduce a las relaciones entre un profesor y sus estudiantes, sino que se amplía a las relaciones con otros sujetos, como son otros estudiantes y profesores, la familia y los miembros de la comunidad, donde se contextualiza la educación. Mientras que, por otra parte, intervienen en el proceso la cultura en su más amplio sentido, que comprende la ciencia, la tecnología y el arte.

Esto es, la formación de los profesionales se formaliza a través de instituciones de educación superior. Dichas instituciones dan respuesta a las demandas de la sociedad en sus aspiraciones relativas a la formación de los profesionales, no obstante la existencia, como ya se expresó, de la influencia de factores no formalizados, los que actúan con sus

mensajes, estilos sobre los miembros de la comunidad, formándolos positiva o negativamente.

Es decir, el proceso formativo trasciende los muros de las instituciones educativas formales y aunque se esté consciente o no, se quiera o no, las acciones, criterios, estilos de personas, grupos e instituciones sociales, influyen sobre la población, formando parte de este proceso.

La formación sistematizada e institucionalizada, se hace insustituible, toda vez que determinados aspectos del desarrollo de las personas, que no se producirán de forma satisfactoria, o no se producirán en absoluto, si no hay una intervención sistemática y planificada dirigida a favorecerlos, es decir, facilitando a los alumnos el acceso a un conjunto de contenidos y formas culturales que tengan lugar en un contexto donde la relación entre la socialización y la individualización juegue un papel significativo. Esto es, si la formación se realiza de tal modo que los estudiantes accedan a los contenidos y formas culturales, a la vez que en este proceso de socialización van construyendo su propia identidad personal única e irrepetible. Sólo si se da la dialéctica entre lo social y lo individual del proceso de formación de los profesionales, el aprendizaje de los contenidos puede cumplir una función desarrolladora.

En el propio proceso de formación de los profesionales se manifiestan de manera interrelacionada los más diversos componentes y aspectos que hacen de la formación un proceso complejo. Al tratarse de un proceso entre sujetos (estudiantes y profesores) que se interrelacionan en un mismo contexto, jugando diferentes roles, que tienen su esencia en la comunicación entre los sujetos donde intervienen factores muy diversos, propios de su condición biopsicosocial, razón por la que es considerado, al igual que otros procesos, como un proceso de carácter consciente.

Pero, además, el proceso no se limita a las relaciones entre profesores y estudiantes en un espacio limitado por la institución o por el grupo, sino que se amplía a las relaciones con otros sujetos, como son el resto de los estudiantes y profesores que integran la comunidad académica de la institución, la familia y los miembros de la comunidad, donde se contextualiza la formación. Mientras que, por otra parte, también intervienen en el proceso la cultura, la ciencia, la política y la ideología, entre otras.

Por lo anterior, el proceso de formación de los profesionales tiene una naturaleza marcada por el compromiso social, que se formaliza a través de las instituciones de educación superior. Dichos centros representan la sociedad, con todas sus aspiraciones, cultura, historia, ideología, costumbres, conflictos y hasta sus demandas. Pero no sólo eso; la sociedad educa, además, a través de factores no formalizados, como son los medios de comunicación masiva: radio, TV, prensa; los centros culturales; museos y salas de arte, bibliotecas, los centros de entretenimiento; los grupos y asociaciones. Todos actuando con sus mensajes, sus estilos, sobre los miembros de la comunidad, formándolos positiva o negativamente.

Es decir, el proceso formativo trasciende los muros de las instituciones formales y se esté consciente o no, se quiera o no, las acciones, criterios, estilos de personas, grupos e instituciones sociales (no escolarizadas) influyen sobre la población, formando parte del proceso educativo.

En la Educación Superior el proceso formativo se desarrolla como un sistema de procesos que transcurren de manera integrada, a través de los procesos de formación de los profesionales en el pregrado y postgrado, la investigación científica, la extensión universitaria. El proceso de formación de los profesionales en la Educación Superior también se puede comprender como una integración de procesos curriculares y extracurriculares, siendo el proceso curricular el más sistémico y al cual identificamos como el proceso de formación de los profesionales que, según definimos, constituye el objeto de la Didáctica de la Educación Superior.

Los procesos de formación de los profesionales en el pregrado y postgrado resuelven el problema relativo a la necesidad social de formar hombres que posean un alto nivel cultural, para que se desempeñen en los diversos sectores de la economía, la política y la sociedad en general. Su objetivo es la formación y superación de los hombres. Su contenido, la cultura acumulada, así como la creación de nueva cultura, y su método fundamental el instructivo educativo desarrollador, como lógica didáctica que tiene en su núcleo los métodos de la ciencia, los métodos profesionales y los métodos didácticos.

Por otra parte, siendo consecuentes con la idea expresada en la introducción respecto a la formación de especialistas, la educación postgraduada para los egresados universitarios es una necesidad dados los ritmos actuales de desarrollo de la ciencia, la técnica y el arte: mantenerse actualizado es imprescindible en un mundo globalizado y competitivo en que el desempeño profesional de calidad es condición de importancia vital.

El proceso de postgrado, en particular, ha ido ampliando su espacio dentro de los resultados universitarios, dado el hecho de que las propias exigencias actuales de la ciencia requieren de un profesional de perfil amplio, que una vez insertado en su labor profesional transite por una formación para el puesto de trabajo y posea una determinada especialización, que al menos en los primeros años debe tener una fuerte tendencia escolarizada. Por esto, el proceso de formación de postgrado pretende capacitar a los graduados universitarios, en primera instancia, para sus puestos de trabajo y, posteriormente, prepararlos de manera continua para el enfrentamiento de las crecientes demandas de la sociedad.

Otros de los procesos universitarios de gran importancia por su influencia en la formación de los profesionales y en los resultados universitarios, son los procesos de investigación científica y extensión universitaria.

El proceso de investigación científica tiene la función fundamental de crear cultura, lo que se expresa a través de la innovación y la creación de conocimientos científicos. Las instituciones de educación superior precisan de la investigación científica para:

- Mejorar la formación de los profesionales mediante la elevación de la preparación científica de los profesores y la participación directa de todos los estudiantes.
- Formar los profesores e investigadores, como soporte docente e investigativo del postgrado académico.
- Preservar y desarrollar la cultura a la vez que promoverla y difundirla.
- Crear nuevos conocimientos, con elevada calidad y relevancia.

Según I. J. Lima (1996:23), "... estamos viviendo una época en que sin una formación de investigación satisfactoria de nivel superior, ningún país puede asegurar un grado de progreso compatible con las necesidades y expectativas de la ciudad."

Pero, por otra parte, las instituciones de educación superior han de tener la misión de proyectar la cultura hacia la comunidad, esto es, promoverla, nutriéndose al mismo tiempo de ella, lo cual se desarrolla a través de la extensión universitaria, que tiene como objeto el proceso de relaciones con la comunidad y como contenido, la cultura acumulada y en desarrollo.

Según reflexiones de la UNESCO, la pertinencia de la universidad en la sociedad tiene relación directa con las expectativas y relaciones de la sociedad con la universidad, afirmando: "si estas instituciones deben servir a la sociedad, no es posible estudiarlas sólo en términos de la calidad de las diversas funciones que deben cumplir", y agrega "la universidad es una institución que pertenece a la sociedad, a cuyas demandas y necesidades debe responder. La universidad no sólo actúa en forma pertinente cuando responde eficazmente a las demandas externas, sino cuando se plantea como objeto de investigación ese entorno, entendido en el sentido más amplio posible, e incluso revierte sobre sí mismo y se toma como motivo de estudio y reflexión". (CRESALC / UNESCO 1996:9).

La universidad y la comunidad se retroalimentan mutuamente. La primera ofrece elementos de análisis de la realidad, lo que posibilita el desarrollo de la comunidad y ésta, a su vez, brinda a la universidad conocimientos acerca de su desarrollo, pasos de crecimiento y cambios que permiten al profesional saber cómo ajustar planteamientos metodológicos, lo que hará efectiva una acción transformadora, llevada a cabo desde el lugar de cada uno.

En el sentido de responder a estos grandes retos, el proceso de formación de los profesionales en su acepción más general debe cumplir simultáneamente con tres funciones fundamentales íntimamente integradas, como expresión de las cualidades del proceso, estas son: las funciones instructiva, educativa y desarrolladora. De esta manera, si se logran integrar en un único proceso estas tres complejas y generales funciones, estaremos formando, como dice D. Bok (1984), un profesional para que:

- Sepa hacer, con conocimiento científico acerca de lo que hace.
- Sepa del hacer; extraer propuestas no sólo técnicas, sino de progreso científico.
- Sea capaz de integrar a la relación teoría - técnica los problemas a los que se enfrenta.

Si el proceso de formación de los profesionales no cumple con estas funciones, es un proceso incompleto. Ahora bien, si tomamos como premisas las tendencias del desarrollo actual, así como las características que sustentan las transformaciones tecnológicas, científicas y culturales de las últimas décadas, se hace evidente lo complejo de la enseñanza profesional, ya que ésta tiene, como nunca antes, la inmensa responsabilidad de capacitar profesionales para la continuidad y el cambio, dos elementos que parecen contradictorios pero que en su unidad posibilitarán una actividad profesional consecuente y exitosa.

Se requiere de egresados con espíritu adaptativo y no adaptativo, es decir, egresados capaces de reaccionar ante el cambio con conocimientos, habilidades y valores sólidos en su profesión, que les permitan incorporar nuevos conocimientos y habilidades en correspondencia con los niveles de desarrollo.

Por ello, en la formación de pregrado es más importante desarrollar la capacidad de aprender, que aprender una gran cantidad de conocimientos. En otras palabras, más que enseñar conocimientos, es necesario que el estudiante aprenda cómo aprender nuevos conocimientos, como base de una formación desarrolladora.

De ahí que un aspecto esencial en la formación de profesionales sea la motivación del espíritu creador, investigativo, estrechamente ligado a los problemas reales de la producción, de la industria, de la sociedad en su conjunto. Ello impone un proceso de aprendizaje participativo, en el cual el estudiante sea el centro del proceso y sujeto activo en el mismo y, por tanto, el empleo de métodos de enseñanza aprendizaje activos, problémicos, participativos, científicos. La docencia tiene que dejar de ser informadora y convertirse en formadora (instructiva, educativa y desarrolladora).

En estas circunstancias el desarrollo del pensamiento lógico, del quehacer científico y

productivo en los futuros egresados mediante la equilibrada relación del estudio, el trabajo y la investigación, debe constituirse en piedra angular del proceso docente. De manera que, más que suministrar información, el formador de profesionales tiene que enseñar a procesar e interpretar la información; más que demostrar, hay que enseñar a hacer.

Todo lo anterior justifica la importancia que dentro del sistema proceso de formación de los profesionales, tiene la integración entre los componentes: académico, laboral e investigativo, aspectos inseparables y consustanciales al plan de estudio, y además variables funcionales del proceso de formación del profesional, lo cual obedece a las tendencias actuales de mayor unanimidad, a saber:

- El contenido del proceso de formación de los profesionales debe posibilitar un amplio perfil general con una formación básica de rigor exigente.
- El énfasis de los métodos del proceso de formación de los profesionales debe concentrarse en desarrollar habilidades cognoscitivas que posibiliten versatilidad, capacidad de adaptación y mentalidad creadora.
- Creciente vinculación de las instituciones de educación superiores con los futuros empleadores de sus egresados.

Lo anterior exige de las ciencias de la educación, en especial de la Didáctica, la búsqueda de nuevos paradigmas, enfoques y modelos, que de manera científica se aproximen a la esencia de este complejo proceso, revelando sus leyes y regularidades, explicando y prediciendo su comportamiento en función, ofreciendo a la práctica pedagógica estrategias flexibles y no reduccionistas, que integren de manera coherente lo mejor del pensamiento pedagógico de cada nación con lo universal, con las concepciones modernas, pero siempre acordes con las realidades concretas de cada nación.

1.2 Carácter científico del proceso de formación de los profesionales

La ciencia es el sistema de conocimientos científicos sobre los procesos y fenómenos del de la realidad natural, social y humano, expresada en forma de conceptos, categorías, hipótesis, leyes y teorías, que requiere de los métodos para cumplir con su tarea básica: el descubrimiento y explicación de las regularidades del desarrollo del objeto estudiado.

La ciencia no puede considerarse un cúmulo de conocimientos a la margen de los procesos sociales y por lo tanto neutrales y no comprometida socialmente. Por otro lado, la ciencia no consiste sólo en encontrar o descubrir verdades, sino en predecir conocimientos válidos, aunque transitorios, y sometidos a comprobación o refutación.

De ahí que concibamos la ciencia como un hecho social e histórico, resultado de una práctica comprometida, que progresa por la lucha, oposición y ruptura frente a las concepciones científicas existentes.

En el contexto educacional, la posibilidad de cambio y desarrollo de la práctica educativa y de alcanzar un conocimiento cada vez más aproximado de la realidad, está en la adopción de una actitud científica capaz de desencadenar conflictos con las posiciones estáticas y conservadoras.

Por tal razón, la Educación no se reduce a la práctica docente; es también objeto de conocimiento y, por lo tanto, de investigación. El proceso educativo, en su acepción más general, es el objeto de estudio de la Pedagogía, que no es una ciencia exacta, sino de naturaleza social; se desarrolla en el plano de los sujetos y sus interrelaciones, lo que lo hace más complejo ya que en el mismo intervienen innumerables variables. Esta realidad exige que la Pedagogía utilice procedimientos hermeneúticos, críticos, dialécticos para la comprensión de los procesos educativos, pero no por ello habremos de negar, como hacen algunos, su carácter de ciencia.

La Pedagogía resume todos los tipos de procesos que desarrollan al individuo durante su educación, siendo uno de ellos del que se encarga la Didáctica. La Didáctica de la Educación Superior es la ciencia que tiene como objeto el proceso de formación de los

profesionales el que posee las características de un sistema de naturaleza holística, que se expresa mediante **funciones, contradicciones, categorías y leyes, así como una estructura particular de sus componentes que determinan unas funciones**, en la que intervienen condicionantes sociales.

La existencia del objeto, proceso de formación de los profesionales, está determinada por un problema específico: la necesidad de formar profesionales sólidamente preparados para dar respuesta a las demandas productivas, sociales, científicas, tecnológicas y artísticas de la sociedad, pero además comprometidos con su profesión y con el proyecto social, flexibles y trascendentes. El problema es la génesis del objeto y fuente de investigación didáctica. La esencia social de dicho objeto, está determinada por el carácter protagónico de los sujetos y el contenido del proceso: preparar al hombre para la vida.

Inherentes al objeto didáctico, son las contradicciones que se dan en el proceso de alcanzar las aspiraciones sociales de educar a nuevas generaciones y de desarrollar la personalidad de los individuos.

La práctica de la Educación Superior, en especial en las universidades, ha centrado su interés en las ciencias, provocando que los docentes de las universidades se hayan formado en el concepto de que no requieren de la pedagogía o la didáctica para desenvolverse como tales y, de hecho, han privado a las universidades de las teorías didácticas, con el consiguiente perjuicio para la formación de profesionales.

Esta realidad hace necesario el conocimiento de la Didáctica de la Educación Superior y las investigaciones en este campo, en tanto que de ellas depende la efectividad de la formación de los individuos en los que descansará el desarrollo social, científico, cultural, político y educativo del país.

1.3 La Didáctica y su relación con otras ciencias de la educación

La necesidad de sistematizar teóricamente los múltiples problemas de la Educación Superior, nos ha conducido a configurar una nueva perspectiva de la Didáctica basada en un enfoque holístico. Este enfoque se erige sobre la aplicación de determinados presupuestos epistemológicos, como concepción alternativa para la explicación del diseño, la dinámica y la evaluación del proceso de formación de los profesionales de la Educación Superior.

Como tratamos de demostrar, los criterios que sostenemos acerca de la Didáctica y de su objeto de estudio, aunque perfectibles, los consideramos con la madurez suficiente para argumentar nuestra propuesta. Estos criterios nos permitieron responder a los problemas de la eficiencia de la gestión de los profesores y estudiantes en el desarrollo del proceso.

Sobre la base de los problemas aún no resueltos en la Educación Superior en el plano didáctico y que, de una forma u otra, entorpecen el cumplimiento de las exigencias que impone la enseñanza, el aprendizaje y la investigación educativa contemporánea, promovemos, de manera consecuente la reflexión de algunos cuestionamientos que tienen extraordinaria vigencia en el ámbito educacional actual, a saber: ¿Es la Didáctica una ciencia? ¿Qué disciplinas integran las denominadas ciencias de la educación?

Nuestra concepción apunta a la definición de algunos aspectos que, aunque ampliamente tratados por diferentes autores desde diferentes contextos teóricos, no han quedado a nuestro juicio totalmente agotados, toda vez que constituyen aspectos muy polémicos y por lo tanto objeto de análisis y reflexión profunda.

Desde la perspectiva presentada, las proposiciones didácticas se destacan al disminuir cada vez más la distancia entre los modelos y concepciones de la teoría y la práctica enriquecedora, lo que está avalado por el hecho de que la mayoría de las cuestiones que se exponen, no obstante ser enriquecidas con la inclusión de otras concepciones científicas contemporáneas, son el resultado tanto de investigaciones realizadas como de la propia práctica y experiencia educativa de los autores.

En nuestra primera consideración sobre la Didáctica y la Pedagogía, nos referimos a su carácter de ciencia, aspecto que se discute hasta por algunos que se consideran teóricos de la Pedagogía y de la Didáctica.

En el contexto educacional y para alcanzar un conocimiento cada vez más aproximado de la realidad, la posibilidad de cambio y desarrollo de la práctica educativa está en la adopción de una actitud científica capaz de desencadenar conflictos con las posiciones estáticas y conservadoras. Esta realidad exige que la Pedagogía utilice procedimientos hermenéuticos, críticos y dialécticos para la comprensión de los procesos educativos, pero no por ello habremos de negar, como hacen algunos, su carácter de ciencia.

Toda ciencia tiene un objeto o sujeto sobre el cual el hombre actúa, esto es, el objeto o sujeto sobre el que realiza su interacción tanto intelectual como material, y posee métodos científicos que permiten estudiar el objeto o sujeto con objetivos precisos. En la base de toda ciencia están las teorías científicas que, de forma sintética, explican y predicen los hechos científicos y en su núcleo están las leyes y los nexos cuantitativos que reflejan la esencia del objeto.

En el caso de la Didáctica, el objeto lo constituyen los procesos docentes educativos que se desarrollan, cuyo objetivo es la formación integral de los estudiantes, tanto de pregrado como de postgrado. Para ello, dispone de un sistema conceptual de leyes y categorías y de un método general que debe ser instructivo, educativo y desarrollador. Por tanto, reúne las exigencias para ser considerada la ciencia de la instrucción y la educación que presupone contribuir a la formación del intelecto y de la personalidad del estudiante.

La existencia del proceso educativo está determinada por un problema específico: la necesidad de formar y de educar a las nuevas generaciones y en general a la población. El problema es la génesis del objeto y fuente de investigación didáctica. La esencia de dicho objeto, como ya se ha expresado, es de naturaleza social, dada la intervención de sujetos y el contenido del proceso: preparar al hombre para la vida.

Inherentes al objeto didáctico se expresan contradicciones que se dan en el proceso de alcanzar las aspiraciones sociales de educar e instruir a las nuevas generaciones y de desarrollar la personalidad de los individuos.

El proceso educativo es estudiado por otras ciencias tales como la Filosofía, la Psicología, la Sociología, la Cibernética, y sus aportes han enriquecido la teoría didáctica, por lo que se habla de ciencias de la educación. En este ámbito se reconocen a la Filosofía de la Educación, la Psicología de la Educación, la Sociología de la Educación, entre otras, pero dichas ciencias estudian el proceso educativo a partir de las características y regularidades de sus respectivos objetos de estudio.

Las categorías y leyes de la Filosofía ofrecen el modo de interpretar la educación y orientan su desarrollo posterior desde sus generalidades filosóficas. La Psicología contribuye decisivamente a determinar las características y regularidades del aprendizaje y de la formación de la personalidad. Con el desarrollo creciente del papel social del maestro, la escuela y la educación, los estudios sociológicos adquieren cada vez mayor importancia para comprender las relaciones entre la escuela, la familia, la comunidad, los grupos sociales y el estado.

La complejidad del proceso educativo determina, por tanto, la necesidad de su estudio desde diferentes perspectivas, con el objetivo de lograr su conocimiento de la forma más integral posible. A tales efectos, una buena preparación del docente debe incluir no sólo la Didáctica General y las Didácticas Particulares, materias principales para su formación, sino además la Filosofía de la Educación, la Psicología de la Educación, la Sociología de la Educación, Cibernética Educativa, Historia de la Pedagogía, Gestión Educativa, Metodología de la Investigación Educativa, entre las más importantes.

Ahora bien, es la Pedagogía la que tiene como único objeto al proceso educativo por lo que la consideramos en el centro del contexto de las ciencias de la educación.

La Didáctica en particular se puede clasificar en Didáctica General y Didáctica Especial. La primera se ocupa de la concepción, estructuración y desarrollo del proceso en los aspectos

más generales, válidos para cualquier contenido específico. La segunda se ocupa del proceso docente educativo de las ciencias, tecnologías o artes particulares.

Tanto la didáctica general como las didácticas especiales, las dividimos en diseño curricular y dinámica del proceso de formación de los profesionales. El diseño curricular se ocupa del proceso de concepción del profesional y la estructuración de los programas académicos para su formación en los niveles de carrera, área, semestre, asignatura y tema; la dinámica del proceso de formación de los profesionales se ocupa de las leyes, regularidades y metodologías que permiten establecer y predecir el movimiento del mismo, desde el nivel del tema hasta las situaciones de aprendizaje más elementales.

La Didáctica de la Educación Superior es una rama de la Didáctica que ha tenido que enfrentar el mito de que sólo es necesario el conocimiento de la cultura, ciencia, arte o tecnología, para ejercer la docencia en las instituciones de educación superior y dirigir la formación de los profesionales. Los docentes de las instituciones de educación superior ha arraigado el concepto de que no requieren de la pedagogía o de la didáctica, privando a estas instituciones de teorías pedagógicas y didácticas, con el consiguiente perjuicio para la formación de los profesionales.

Hoy se comienza a comprender la necesidad del conocimiento de la Didáctica de la Educación Superior y las investigaciones en este campo, ya que de ellas depende en buena medida, la efectividad, eficacia, eficiencia y calidad de la formación de los profesionales en los que descansará el desarrollo social, científico, cultural, político y educativo.

Consecuentemente con la caracterización de los procesos de la educación superior y su incidencia en la formación de los profesionales, tanto en el pregrado como en el postgrado, podemos clasificar la Didáctica, atendiendo su objeto específico en cada uno de los procesos.

Así, tendríamos la Didáctica del Pregrado, cuyo objeto de estudio es el proceso de formación de los profesionales de pregrado; la Didáctica del Postgrado, cuyo objeto de estudio es el proceso de formación de los profesionales de postgrado; la Didáctica de la

Investigación, que tiene como objeto de estudio el proceso de formación de investigadores, y la Didáctica de la Promoción Cultural que tiene como objeto el proceso de promoción cultural. Procesos que, por su carácter holístico, se dan de manera integrada, influyendo en la formación del profesional con las peculiaridades propias de cada proceso.

1.4 El proceso de formación de los profesionales como actividad y como comunicación

Consideraremos ahora dos interpretaciones del proceso de formación de los profesionales, desde teorías que se complementan, estas son, la teoría de la actividad y la teoría de la comunicación.

Según la teoría de la actividad, el proceso se divide en subsistemas de iguales características denominados acciones, cada uno de los cuales tiene objetivo, contenido y demás componentes, respondiendo a las regularidades que les son propias y donde se introduce la tarea docente como la célula o núcleo del proceso, en tanto ésta constituye la célula de la actividad, como categoría psicológica.

Desde un punto de vista más esencial y profundo, como se plantea en (L. Coronado 1989) el proceso se puede estudiar, según la teoría de la comunicación, como proceso entre sujetos que participan de manera activa y consciente. El intercambio de información, que se da en la comunicación, es esencial para lograr el carácter activo y participativo que debe adquirir el proceso. Por ello, la teoría de la comunicación enriquece a la teoría del proceso de formación de los profesionales.

Estas concepciones del proceso determinan su dirección, pues según cuál sea la asumida, serán las tareas de dirección y la participación de los sujetos en el proceso.

El proceso de formación de los profesionales como actividad. Al interpretar el proceso como actividad, se presupone que el mismo se desarrolla a través de una sucesión de tareas de enseñanza aprendizaje (docentes), dado que se considera la tarea como la célula de la actividad, porque es en ella donde se da la acción más elemental, relacionada directamente con las condiciones en que esta se realiza.

La tarea tiene un objetivo, un contenido y un método, pero estos elementos no tienen iguales características en las diferentes tareas que se dan a lo largo de todo el proceso de formación de los profesionales. Sin embargo, las tareas que se dan en un mismo momento del proceso (eslabón) sí pueden tener características semejantes, dado que en el referido estadio se producen condiciones también semejantes. Dentro del proceso de formación de los profesionales, la tarea puede ser interpretada como operación o como procedimiento dependiendo de que estemos considerándolo como actividad o como el método con que se enfrenta el problema.

La relación que se da entre la consideración de eslabones, como momentos del proceso considerado en su conjunto y las tareas cuando éste se ve como actividad, permite comprender que en la unidad de estudio o tema está la célula; además, los eslabones que se van desarrollando en todas las formas del proceso, esto es, en lo académico, lo laboral y lo investigativo, en determinada medida se dan en el tema, aunque con un mayor peso en lo académico. En lo académico, la tipología de clases se relaciona con los eslabones, apareciendo que en determinados eslabones se desarrolla uno u otro tipo de clase.

La sistematización del proceso se logra en su mayor nivel cuando se integra lo académico, lo laboral y lo investigativo. En la Figura 1.6.1 se muestran estas consideraciones sobre el tema o la unidad considerando el proceso como de enseñanza aprendizaje.

Los eslabones tienen peculiaridades que los diferencian, pero tienen en común el ser parte integrante de un proceso único que se va sucediendo de estado en estado (aprendizaje) y la complejidad de darse en la actividad mediante la comunicación. La sucesión de tareas va variando en correspondencia con cada eslabón, así como con las condiciones específicas que se dan en cada forma (académica, laboral, investigativa).

Hemos identificado a la célula del proceso de formación de los profesionales con el tema o unidad, porque es el primer nivel de sistematización del proceso donde se establece un objetivo de carácter trascendente que se relaciona con el resto de los elementos que configuran el proceso (contenido, método, problema).

Cabe señalar que en determinados casos la habilidad se declara para ser alcanzada en la asignatura o en el periodo académico. En tal caso, no se tendría por célula del proceso el tema, y habría que realizar consideraciones especiales. Ejemplo de ello se manifiesta en asignaturas del ejercicio de la profesión donde el contenido de la asignatura tiene correspondencia con determinados objetos profesionales modelados en el propio proceso, denominados, en la literatura, objetos de transformación.



Figura 1.6.1. El tema o unidad de estudio.

El proceso de formación de los profesionales como "comunicación". El término "comunicarse" viene de "común" de "comunitario", esto es, de la misma forma latina "cum" (con) que integra palabras como "communis"; en nuestra lengua significa "comunidad", y para que haya comunidad cada individuo debe saber comunicarse para que pueda

compartir como sujeto sus intereses, gustos, sentimientos, conocimientos; para que haya interacción y se dé la creación de una significación conjunta que sólo es posible entre individuos socializados que interactúan con un lenguaje común.

Los seres humanos se encuentran en constante relación unos con otros. La comunicación es el modo de lograr esta interrelación y es fundamental para la sociedad. Un proceso de comunicación no puede ser entendido sin los conceptos de formación social y marco de referencia. Todos sus participantes están insertos en ellos, sin el contexto es imposible el texto.

Al hombre le son indispensables la comunicación y el desarrollo de habilidades de comunicación para vivir como ser social. Necesita vivir en comunicación para aplicar conocimientos y solucionar problemas de la colectividad que el momento histórico le presente.

Cuando se comunica, el hombre expresa sus necesidades, sentimientos e ideas y logra cooperación y comprensión, este proceso se realiza por múltiples vías y formas, aunque indudablemente ello se produce con mayor facilidad y dinamismo por medio de la comunicación oral.

La comunicación, como proceso, está presente en las más diversas manifestaciones de la vida de los hombres y es mirada desde las concepciones propias de diversas ramas de la cultura. Lo anterior requiere que se conceptualice qué es la comunicación y cómo ésta interviene en el proceso de formación de los profesionales.

En su acepción más general, comunicación es acción y efecto de hacer a otro partícipe de lo que uno tiene, descubrir: manifestar o hacer saber a uno alguna cosa; consultar, conferir con otros un asunto, tomando su parecer. Todo lo que el hombre ha acumulado en la cultura pasa por la comunicación. Según H. Riveros (1982) "... la creación de la Ciencia por el hombre no es algo que haya podido lograrse de la noche a la mañana, han sido necesarios miles de años de evolución, observación y desarrollo de tres habilidades que, combinadas entre sí, lo hacen único y superior a todas las formas de vida terrestre;

habilidad para pensar, habilidad para comunicarse y habilidad para manejar herramientas...”

“El hombre es la única especie animal que ha evolucionado, lo cual se debe a su capacidad para razonar y al lenguaje como forma de comunicación”. (H. Riveros 1982).

El proceso de comunicación implica dos o más sujetos en calidad de oradores y escuchas, los que al enviar y recibir mensajes interactúan para lograr una significación conjunta, es el proceso mediante el cual se construyen significados entre las personas, es la transmisión y la construcción de información, ideas, emociones, habilidades por medio del uso de símbolos, palabras, cuadros, figuras, gráficas.

A través de los años, se han ido dando definiciones y modelos de comunicación. Aristóteles, por ejemplo, definió la comunicación como la búsqueda de todos los medios posibles de persuasión, o sea, convencer e inducir a la acción. El modelo que Aristóteles incluye: persona que habla (quién), discurso que pronuncia (qué), persona que escucha (quién). Este modelo constituye una representación muy simplificada del complejo fenómeno de la comunicación por lo que resulta insuficiente.

Contemporáneamente se plantea un modelo para describir el proceso de la comunicación que propone los siguientes componentes: la fuente, el codificador, el canal, el mensaje, el decodificador y el receptor (figura 1.6.2) donde, con un enfoque marcadamente cibernético, se interpreta la comunicación como el proceso que implica: comunicador, mensaje (contenido u objeto), los canales o instrumentos (mediadores) de transmisión, y otro comunicador que recíprocamente se interrelacione con el primero.

El esquema tradicional de comunicación está obsoleto porque el ser humano, en las diversas situaciones de comunicación, no es simplemente un emisor. Todo lo contrario: es un sujeto de la comunicación que participa y vive inserto en las relaciones sociales, según los límites fijados por la formación social a cada sector de la sociedad. Además de sujeto, siempre se es emisor o receptor en determinada situación social. Desde la perspectiva de sujeto de la comunicación, el emisor puede orientar su acción hacia una transformación, a una mayor participación en la búsqueda de información.

Actualmente se habla de poner en común, que quiere decir compartir una significación, lo que significa que; se plantean ideas, se escuchan ideas y se comparte, para construir conjuntamente un mensaje. La comunicación, desde este punto de vista, facilita la creación de una conciencia colectiva que procure la conquista del bienestar común (L. Coronado 1989).

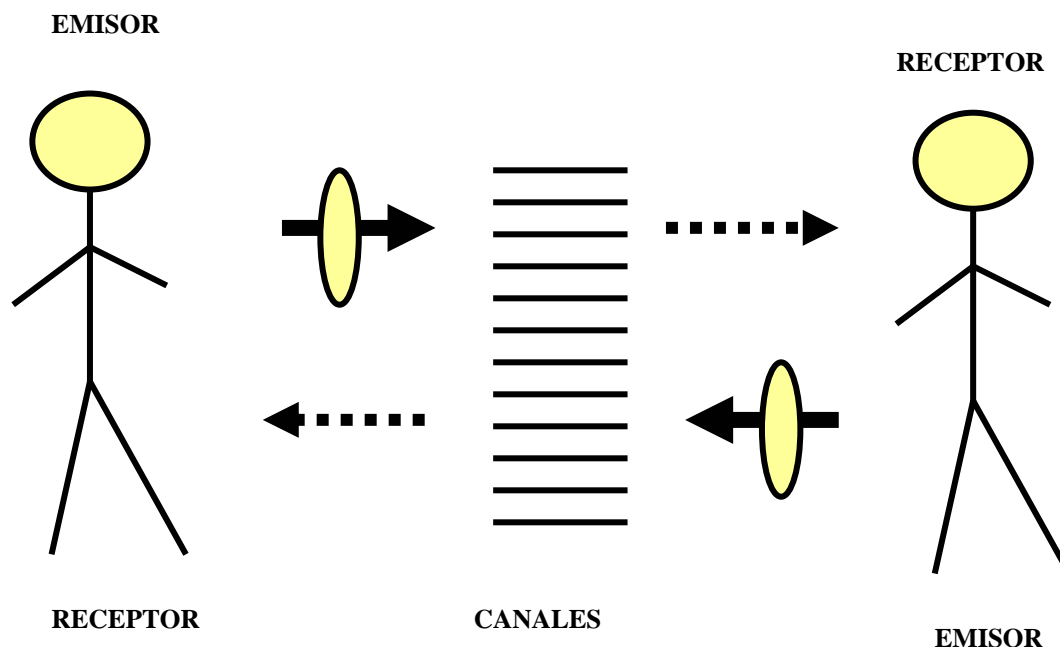


Figura 1.6.2. Modelo cibernético de la comunicación.

Este modelo también incluye el concepto de sujetos de la comunicación quienes actúan en un contexto social donde se da la acción transformadora, un marco físico-psicológico y un lenguaje como medio. Es más completo, ya que centra la acción transformadora del medio como objetivo de la comunicación. En el mismo, las personas deben procurar la transformación del medio en pro del bien común; así se realiza un cambio positivo en beneficio de los miembros de la comunidad, los cuales se involucran en el proceso como seres pensantes, críticos, capaces de aportar ideas y motivados para ello.

En un proceso de este tipo, todos aportan algún saber y todos pueden enseñar y aprender algo, por lo que siempre son sujetos y nunca objetos del proceso. El sujeto será

cuestionador, informador y educador, por lo que atiende a uno de los objetivos de la comunicación científica que es divulgar, ya que el conocimiento no es propiedad individual, pertenece a la comunidad y a ella debe llegar.

Algo que permite este modelo es que todos los participantes puedan ser sujetos de decisión. El mensaje es una significación; ésta se crea cuando los interlocutores comparten significados. Los mensajes llevan a la acción y por medio de ella se realiza la transformación del contexto.

Es importante referirse al concepto de comunicación en su relación con el lenguaje. Estos dos elementos están íntimamente vinculados, ya que el hombre en esa búsqueda de relación con el otro utiliza distintos tipos de lenguaje. La comunicación implica la necesidad de un lenguaje y, viceversa, el lenguaje fue creado para la comunicación, es un instrumento del ser humano. El lenguaje es un sistema estructural de símbolos arbitrarios con cuya ayuda actúan entre sí los miembros de un grupo social.

Por medio del lenguaje el hombre busca el logro de una comunicación eficaz por lo que se busca también el desarrollo de habilidades concretas. El lenguaje humano tiene una dimensión social y cultural, por lo que conlleva la comunicación.

El hombre, a través de los siglos, ha echado mano de nuevas formas que le faciliten la comunicación para superar las barreras del tiempo y del espacio.

Desde el punto de vista informativo, el objeto se caracteriza mediante un sistema de signos o de señales que lo reflejan, manifestando determinadas características de éste, pero que son significadas por el sujeto receptor durante la asimilación.

El objeto se humaniza cuando el hombre lo significa. Dicho en otras palabras, el conocimiento del objeto, caracterizado por componentes y relaciones, se concreta en un sistema de signos que deben reflejarlo, pero que se incorporarán a la conciencia del hombre como resultado de la significación que dichos signos tengan para ese sujeto.

La codificación del sistema de signos es el lenguaje que se produce en las acciones del hombre con ese mundo que le rodea, donde junto al signo recibe señales provenientes de la naturaleza.

A los signos que forman los códigos, las comunidades sociales y los individuos les proporcionan significado de modo que pueden poner en común sus ideas, conocimientos y sentimientos, entre otros.

Es importante señalar que, al utilizar las tecnologías, estas sólo se convierten en medios facilitadores del aprendizaje y de la comunicación educativa, pero no son los únicos medios. Se pueden utilizar otros diferentes, que se escogen de acuerdo con las situaciones de comunicación específicas y de acuerdo con las posibilidades que se tengan.

La comunicación es parte esencial del proceso de formación de los profesionales, en particular y el proceso educativo en general. En éste el hombre usa sus recursos intelectuales, su capacidad de autorrealización y la condición de poder relacionarse y comunicarse, la opción de socializarse. En la educación confluye la actividad de seres humanos movidos por fines y objetivos particulares y comunales.

En el proceso mismo de la educación está implícito el proceso comunicativo en su modelo más moderno, donde el educador como sujeto de la comunicación educativa busca ayudas audiovisuales, se apoya en la tecnología para llevar el conocimiento y lograr un proceso docente educativo más efectivo.

Este aparato tecnológico, la computadora, debe ser un apoyo para el ser humano, sujeto educador, pero de ninguna manera puede sustituirlo. El proceso educativo es social y humano. Es un proceso que trasciende el acto de lo automático, para elevarse a niveles donde la educación, la formación de valores, como elementos esencialmente humanos, se configuran en el hombre como resultado del proceso educativo.

Los objetos son denotados cuando se establece, en la conciencia del hombre la relación objeto (característica) - signo o señal (significado); y connotados cuando ese signo es procesado desde los puntos de vista, intereses y sistema de valores del sujeto que lo incorpora y lo sistematiza. El objeto se incorpora a la vida y ésta asciende a la conciencia,

en el proceso de comunicación. La cultura, como resultado de los procesos humanos, existe como consecuencia de la comunicación y se transmite en los procesos sociales y, en particular, de manera más sistematizada, en el proceso educativo.

El hombre se comunica para relacionarse y con ello se reafirma como hombre, dejando de ser un objeto del proceso, como lo considera la actividad, y se convierte en sujeto de su propia realización personal. En la actividad, el par interactivo es sujeto – objeto, y en la comunicación es sujeto - sujeto, quienes se informan mutuamente sobre el objeto a través de la expresión de signos o símbolos.

El símbolo es un signo personificado, humanizado, como resultado de su incorporación al sistema de valores del sujeto. La realidad es una, pero su comprensión pasa por una codificación del que aprende, quien, al modificar su lenguaje, crea una nueva lectura del mismo objeto, de la misma realidad, encontrando nuevos signos, enriqueciendo la cultura.

Todos los signos, tanto los naturales (señales) como culturales (símbolos), todo cuando existe, existe para el hombre, formando los códigos, o sea, el lenguaje. Si el signo está codificado y conocemos este código, la información se convierte en comunicación.

Persuadir es hacer convincente la comunicación, es que la persona haga suyo el signo, es que la significación del objeto para el receptor se identifique con la del emisor. La creación es el paso del signo al símbolo, es transformar el objeto, es humanizarlo, es encontrar nuevos signos en el objeto, es caracterizar el objeto e incorporarlo al saber y al hacer del hombre, lo que significa incorporar a la conciencia del hombre al objeto como cultura.

Como se dijo, la célula de este profundo y complejo proceso de comunicación es el signo. La connotación de los signos se convierte en lo esencial del proceso. Por medio de la connotación de los signos el hombre incorpora la cultura; sobre la base de su cultura los humaniza incorporándolos a su sistema de valores, transformándolos en símbolos, recodificándolos en su lenguaje con una nueva lectura del mismo objeto, con lo que crea cultura. Pero con más significación decimos que se educa, produciéndose transformaciones de carácter trascendente en los rasgos de su personalidad, como ciudadano, como

profesional y como hombre, con lo cual sí podemos hablar de Educación y no sólo de Instrucción.

